



Soñar la escuela que queremos

¿Te atreves?



Vicente Hernández Franco

Director

“Cuando uno está soñando solo, es sólo un sueño.
Cuando muchos sueñan juntos, es el principio de una nueva realidad”

Friedensreich Hundertwasser

Este 2015 es un año electoral en el que a buen seguro se hablará mucho de educación. Si las encuestas anticipan los cambios que se anuncian, empezaremos un nuevo tiempo, se tendrá que comenzar a alumbrar un nuevo sistema educativo que supere la etapa de conflictos y de guerra escolar soterrada que ha caracterizado la falta de consenso en los grandes temas educativos entre los dos partidos políticos que se han alternado en el gobierno desde la transición.

En estos días hemos celebrado el centenario del fallecimiento del maestro de maestros, el pedagogo por excelencia de la España contemporánea, Francisco Giner de los Ríos (Ronda, Málaga, 10 de octubre de 1839 - Madrid, 18 de febrero de 1915). Su legado, él mismo y su proyecto educativo señero, la Institución Libre de Enseñanza creada en Madrid en 1876, aún sigue vigente entre nosotros un siglo después. No como mera conmemoración, sino como llama para alumbrar una reflexión crítica con los ojos puestos en el presente, trabajando por lo que siempre estará por cumplir, su anhelada utopía que a tantos hombres y mujeres aún convoca: regenerar la sociedad a través de la educación. Así, tras su fallecimiento, Machado concluyó su poema en homenaje de su antiguo profesor Giner recordándonos: “Allí, en los azules montes del ancho Guadarrama, el maestro un día / soñaba un nuevo florecer de España”.

Con motivo de esta celebración, he participado con un grupo de veinticinco estudiantes de Magisterio de nuestra Universidad Pontificia Comillas, en una experiencia de practicum itinerante: “Tras los pasos de Giner de los Ríos. Un viaje pedagógico al Valle del Lozoya”. Durante tres días hemos visitado escuelas rurales, y caminado por los parajes del Valle del Lozoya, presididos estos días por las nieves invernales de la montaña de Peñalara siempre omnipresente. Hemos escuchado el rugir de las aguas del Lozoya bajo el puente de El Perdón en una noche bañada por la luna llena de marzo. El hermano Martín ha glosado para nosotros las historias de guerra y paz del monasterio de El Paular, donde Giner acudía a reposar su alma y, ha compartido retazos de su propia historia vital de entrega a Dios como monje benedictino. Estos 25 jóvenes ahora son sólo estudiantes y pronto serán los futuros maestros de los niños y las niñas de las próximas cuatro décadas. Recogiendo el legado de otros maestros que les precedieron, tendrán que dar soluciones a problemas pedagógicos nuevos que hoy todavía no existen. Su formación inicial es el cimiento sobre el que se construirán, tanto su desarrollo profesional futuro, como sus principales creencias de identidad. Es un proceso que necesita su tiempo, afecta a los conocimientos y al saber hacer que tienen que adquirir durante estos años de formación, y principalmente a su saber ser, a la adquisición y maduración de sus valores como educadores. Vaya desde estas páginas nuestra preocupación por el rumbo que pueda tomar esta formación. Confiamos que la nueva reforma de los grados universitarios no suponga un retroceso y la duración del grado de Magisterio se mantenga en los cuatro años actuales.

Al pisar el recibidor de entrada del Centro Rural Agrupado (CRA) del municipio de El Berrueco, unos niños intentaban en grupos interactivos modelar en el suelo con sus cuerpos los números y las letras. Un gran cartel llenaba toda la pared de la sala: “Cuando uno está soñando solo, es sólo un sueño. Cuando muchos sueñan juntos, es el principio de una nueva realidad”. Una nueva comunidad de aprendizaje está naciendo en el CRA de Lozoyuela impulsada con ilusión y entrega por sus maestros. Siguiendo los pasos de muchas otras comunidades ya implantadas, han empezado a soñar que otra escuela es posible, animados por el apoyo de otro de los pedagogos que nos dejarán su huella, el profesor Ramón Flecha. A ellos nuestro aprecio y consideración, y también a todos esos maestros desconocidos que hasta el último día de su jubilación siguen entregando lo mejor de sus vidas para que no se pierdan las escuelas rurales, para que sigan siendo un espacio de oportunidades para las niñas y los niños de todos nuestros pueblos. Con palabras de Machado en su poema de homenaje a su maestro Giner les recordaremos: “Sed buenos y no más, sed lo que he sido / entre vosotros: alma. / Vivid, la vida sigue, / los muertos mueren y las sombras pasan; / lleva quien deja y vive el que ha vivido.”